

Imágenes de una ciudad sitiada

MADRID

1936–1939

Colección inédita de fotografías de la Guerra Civil



Beatriz de las Heras

Índice

Prólogo	11
Introducción	15
La fotografía como fuente para el estudio de la Historia	19
Las fotografías de guerra: Madrid, 1936-1939	25
Una mirada desde <i>el otro lado</i> : Colección fotográfica del Archivo General de la Nación Argentina	33
Fragmentos de memoria: fotografías del Madrid del ¡No pasarán! en <i>Noticias Gráficas</i>	61
Las huellas visuales de la retaguardia	64
Las huellas visuales de la vanguardia	78
Información visual de <i>Noticias Gráficas</i>	89
Catálogo razonado	93
Retaguardia	95
Vanguardia	165
Bibliografía	205

Prólogo

La autora, Beatriz de las Heras, hace referencia en varias ocasiones en su libro a los seminarios sobre fotografía histórica que mantenemos en el Instituto de Cultura y Tecnología de la Universidad Carlos III de Madrid y al enfoque que desde ellos animo a seguir respecto a la fotografía. En estos seminarios decimos que el estudio de la fotografía histórica es un trabajo de arqueólogo. Que la fotografía es un fragmento de tiempo y de espacio; de tiempo, por el clic de la máquina; de espacio, por el encuadre del objetivo de la cámara. Es decir, es instante y mirada. Y si lo que nos llega entonces a nuestras manos es un fragmento, podemos aplicar el rigor del estudio con que un arqueólogo trata un fragmento material de la cultura que esté estudiando. Por pequeño que sea ese fragmento, su observación detallada y un análisis potente extraen mucha información de aquello donde un profano no vería más que, por ejemplo, un trozo de cerámica. Así que toda instantánea, por minúsculo fragmento de tiempo que sea, a los ojos bien entrenados de un experto “arqueólogo” de la fotografía ofrece siempre una interesante información, por lo que se encuentra en el fragmento y por dónde se encuentra el fragmento. Esta extracción de la información se consigue merced a un método de análisis que hay que

aprender, a una confluencia de miradas del objeto de estudio que hay que procurar (de ahí la importancia del seminario y del trabajo en colaboración), y a unas dotes innatas de penetración e intuición que hay que esperar que dispongan los que desean dedicarse a estos estudios.

Pero si es un fragmento, puede encajar con otros fragmentos... y recomponer parcial o totalmente el objeto de donde procede. La fotografía “encaja” con otras; tanto por ser instante como por ser mirada; fragmento de tiempo, fragmento de espacio. Cuando dos o más fotografías “encajan” se obtiene entonces de dos o más instantes la emergencia de un proceso: se nos muestran cómo las cosas cambian (y no sólo cómo se mueven, que es labor del cinematógrafo). El saber identificar estos fragmentos para obtener de su conjunción la expresión de procesos es otro trabajo, muy creativo, del “arqueólogo” de la fotografía. De igual manera, por ser fragmentos de espacio, se pueden encontrar sugerentes asociaciones de distintas miradas que se complementan, se refuerzan, se oponen...

Una vez que se han analizado profundamente los fragmentos, es decir, los rastros y restos de un tiempo incontenible, y que se han encajado estos fragmentos para conseguir que emerjan expresiones que no aparecen por la simple suma de las partes, sino por el acierto de las asociaciones, queda la tarea expositiva. Si para un arqueólogo el discurso de sus piezas en el espacio museístico es un buen medio de exposición, de difusión, ¿cuál es para el estudioso de la fotografía histórica? El espacio digital. La escritura multimedia. Para aprovechar la potencia de este medio hay aún que ensayar mucho, pues nos movemos con muchas limitaciones por ser tan reciente; pero son indiscutibles sus posibilidades para un discurso multimedia en el que los autores disponen de unas capacidades para expresarse con las fotografías inalcanzables con otros medios. En el Instituto de Cultura y Tecnología, en el grupo del que forma parte Beatriz de las Heras y al que aporta tanto

trabajo y entusiasmo, una de las líneas preferentes es la búsqueda y experimentación de herramientas y formas de escritura multimedia con las que tratar el discurso fotográfico.

Ahora, con este libro, nos presenta Beatriz de las Heras, profesora ayudante de la Universidad Carlos III de Madrid, otro de sus interesantes trabajos sobre fotografía histórica. Ha encontrado en el Archivo General de la Nación Argentina este pequeño pero expresivo yacimiento, lo ha tratado con todo rigor y nos lo expone de forma clara y detallada. Ciertamente algunas de las fotografías son conocidas porque proceden de agencias que las sirvieron a la prensa de la época. Pero el conjunto de todas ellas resulta de gran interés, que se acrecienta por el estudio que la investigadora ha realizado. Se ha movido con soltura y seguridad por este fondo fotográfico porque le respalda la experiencia de su tesis doctoral, un minucioso trabajo sobre otros muy ricos yacimientos de fragmentos de tiempo y de espacio de la población de Madrid durante su asedio de la Guerra Civil.

Es para mí una satisfacción ver con pruebas, como la que significa este libro, que personas tan valiosas y trabajadoras, discípulos generosos e incondicionales, ven que el camino de estudio por el que decidieron volcar sus esfuerzos les recompensa con resultados como el que recoge este libro.

Antonio Rodríguez de las Heras

Director del Instituto de Cultura y Tecnología
Universidad Carlos III de Madrid